

José Martí en el accionar de los intelectuales nacionalistas de Santiago de Cuba en la década de 1920

*José Martí in Actioning of Nationalist
Intellectuals of Santiago de Cuba in the
1920 Decade*

MSc. Yamil Sánchez-Castellanos

yamilsc@csh.uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Durante la primera mitad de la década de 1920 un grupo de avanzada de la intelectualidad de Santiago de Cuba recurrió al ideario y la personalidad de José Martí para argumentar su posición antinjerencista y enjuiciar de manera crítica las principales problemáticas del acontecer político nacional. En el presente trabajo el autor estudia las direcciones principales de la actividad desplegada por los intelectuales nacionalistas asociadas a las publicaciones periódicas, la creación de organizaciones cívicas y la creación de un partido político; y dentro de ellas analiza el significado atribuido al Apóstol como referente ideológico en sus proyecciones cívico políticas.

Palabras clave: José Martí, Santiago de Cuba, república neocolonial, intelectuales.

Abstract

During the first half of the decade of 1920 a group of advanced of the intellectuality of Santiago from Cuba appealed to the ideario and José's personality Martí to argue its position antinjerencista and to prosecute in a critical way the main problems of happening political national. Presently work the author studies the main addresses of the activity deployed by the nationalist intellectuals associated to the periodic publications, the creation of civic organizations and, the creation of a political party; and inside them it analyzes the meaning attributed to the Apostle like relating ideological in their political civic projections.

Keywords: José Martí, Santiago de Cuba, republic neocolonial, intellectuals.

Introducción

El interés por el estudio de los acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales que caracterizaron a la república surgida el 20 de mayo de 1902 se ha acrecentado de manera vertiginosa en los últimos años. Dentro del debate sobresale la relación controversial entre el nuevo estado nacional constituido y el proceso de legitimación de este ante la personalidad de José Martí, como Apóstol de la independencia cubana.

En la primera mitad de la década de 1920 se evidenciaba la frustración de la aspiración martiana de construir una república independiente y democrática, en tanto

Número Especial

representación política de una nueva sociedad con elevados valores humanos, resultado del tránsito de la colonia hacia una nación moderna y soberana. La erosión de las estructuras económicas, políticas y sociales, producto de la subordinación neocolonial refrendada en la Enmienda Platt, compulsó a una nueva generación de cubanos a expresar su postura reivindicadora del legado martiano como expresión de la defensa de los intereses nacionales.

Este proceso, que trascendió para la historiografía con calificativos aun debatibles como período de “auge de la conciencia nacional” o “despertar de la conciencia nacional”, ha sido predominantemente tratado de manera generalizadora a partir de las expresiones del reformismo burgués nacionalista en sus diversas vertientes, donde se imbrica la labor de intelectuales de avanzada, quienes enjuiciaron de modo crítico las principales problemáticas de la nación.

Aunque se conocen algunas de las características fundamentales del enfrentamiento a la corrupción del aparato estatal, las insuficiencias del sistema político, y de manera particular, las relaciones de dependencia con el

gobierno de los Estados Unidos, el estudio de las particularidades de lo ocurrido en regiones y localidades del país constituye una vía factible para enriquecer las concepciones historiográficas sobre el tema citado y alcanzar un análisis más completo del proceso. En esa dirección pretendemos analizar el uso del ideario y la personalidad de José Martí dentro del discurso y la propia praxis de un grupo de intelectuales que desde la ciudad de Santiago de Cuba participaron en el movimiento de ideas y debates públicos que se desarrollaron esencialmente durante el gobierno de Alfredo Zayas.

Los aspectos que distinguen sus posiciones en estos años se resumen en la crítica a las prácticas políticas republicanas, desde la concepción de la república “antimartiana”, carcomida en sus cimientos por la corrupción administrativa y moral en todos sus niveles, hasta la denuncia del injerencismo del gobierno estadounidense en los asuntos internos de la Isla, sobre todo en los planos político y económico.

Se autodefinen como una nueva hornada generacional que pretende ante todo retomar el proyecto nacional liberador martiano, traicionado por los propios libertadores. De esta

Número Especial

manera, Martí será su principal referente ideológico en sus combates por regenerar la nación. En este sentido Eduardo Abril Amores¹, que en 1922 ya contaba con la publicación de dos textos de un eminente carácter antinjerencista, *El águila acecha* (1921) y *Bajo la garra* (1922) (González, 2000, pp. 13-14) convocaba a lo que denominaba *generación ciudadana*: “Del mismo modo que Martí recogió la bandera enarbolada por Céspedes en 1868, y encendió de nuevo los ideales de la patria libre, así nosotros debemos recoger la bandera enarbolada por Martí en 1895, para hacer cristalizar en la República, los sueños del Apóstol magnífico y sublime” (Abril, 1921, pp. 84-85).

Los intelectuales santiagueros esbozaron sus ideas, y al mismo tiempo, se insertaron en el escenario político mediante tres vías fundamentales: a) La concepción de proyectos editoriales, en los cuales se percibía el espíritu

¹ Eduardo Abril Amores nació en Baracoa, en 1887. En dicha ciudad cursó sus primeros estudios, después se trasladó a Banes, donde vivió los años iniciales de su juventud, convirtiéndose en una de las personalidades más reconocidas que tuvo esa municipalidad. En 1917 fue elegido como Consejero Provincial por el Partido Conservador, se trasladó a Santiago de Cuba, donde fundó el periódico *Diario de Cuba* que llegó a ser uno de los más importantes medios de prensa de la provincia de Oriente. Radicó en la capital oriental hasta su muerte en 1962.

renovador del que eran portadores, y expresiones de la utilización del ideario y la personalidad del Apóstol para criticar la situación nacional, y en particular el fracaso de la gestión administrativa de los caudillos y la supeditación de estos a los designios del imperialismo; b) la creación de una sociedad de carácter cívico y nacionalista que a través de sus acciones intentaría movilizar el espíritu crítico y las posturas antinjerencistas dentro de la juventud cubana en general y santiaguera en particular; y c) el intento de participación directa en la política, con la constitución y actividad de un partido político.

Los proyectos editoriales

Las revistas que surgen en estos años tienen como elemento común el hecho de que fueron impulsadas por jóvenes intelectuales en algunos casos y, en otros, con la anuencia de importantes planteles estudiantiles entre los que despunta el Instituto Provincial. En ese caso, la revista *Martí* aparece registrada como órgano de los estudiantes de ese centro. El número consultado estuvo dedicado a la conmemoración del natalicio de José Martí en 1922.² En él

² La misma se publicaba con la categoría de revista quincenal ilustrada. Fungían como director: Filiberto Ramírez; subdirector: Manuel A. Pérez; jefe de redacción: Lino Horruitinier; y

Número Especial

aparecen trabajos de corte literario y poesías alusivas al Maestro, junto a valoraciones sobre la interpretación de su legado e imagen en el contexto político del momento. Sobre este último asunto trata un artículo del destacado poeta y político liberal José Manuel Poveda³ que expresaba el sentimiento de decepción por la obra de gobierno de los caudillos independentistas y su traición a la ejecutoria patriótico revolucionaria martiana: “Nos han decepcionado y engañado tan a menudo y tan cruelmente los libertadores (...) la República (...) la han regido expoliadores o dictadores, que han hecho de ella granjería o feudo (...)” (Poveda, 1922, p. 12). Más adelante recurre a Martí para enjuiciar el comportamiento de la política cubana; con este fin construye una imagen del Apóstol: “(...) José Martí fué, a la vez, la Revolución y la

Administrador: Eugenio Flamand. El local de la redacción y administración se encontraba en la calle Bartolomé Masó, alta, número 59.

³ José Manuel Poveda Calderón, nació en la ciudad de Santiago de Cuba en febrero de 1888 en la casa marcada con el número 2, altos, de la calle baja de San Juan Nepomuceno. Fue miembro de la juventud del Partido Gestor Provincial dirigido en 1908 por el patriota y político Rafael Portuondo Tamayo. Murió en Manzanillo en enero de 1926. Fue uno de los principales representantes del movimiento renovador que se gestó en la región oriental en la primera década del siglo XX.

República (...) por eso mismo no habría sabido traicionar a ninguna de las dos (...) él habría sido, con todos los títulos y con todos los sufragios, el primer Presidente” [sic] (Poveda, 1922, p. 13). Lo cual también implicaba la frustración “de enfrentarse con las ambiciones desatentadas, con la sed de lucro, con el millón de manos que se alargaban en demanda de su parte del botín, su cubierto en el banquete, su nómina en los Presupuestos” (Poveda, 1922, p. 13), así como “la incapacidad o la rapacidad del Gabinete y del Congreso”. En tales circunstancias el Martí concebido por Poveda se refugiaría en sí mismo, entregándose “a sus obras de pensamiento y de belleza” (Poveda, 1922, p. 13).

Al mismo tiempo, a pesar de su liderazgo entre el pueblo, Martí podría estar condenado al destierro como resultado de una brava electoral conservadora: “Habría evitado dos malos presidentes, una intervención y dos revoluciones, pero no el triunfo de los conservadores. El país liberal, humillado y entristecido, lo vería a lo lejos como una vaga esperanza o como un sueño imposible. Tendría Martí sesenta y cinco años. No tendría estatua” (Poveda, 1922, p. 14).

Número Especial

Aunque era órgano de la sociedad homónima, la revista *Luz de Oriente* formaba parte de los espacios divulgativos de esta intelectualidad local que encuentra en el ideario y la personalidad martianos el acicate para solucionar la problemática cubana. En su primer número Antonio Bravo Acosta, Consejero Provincial por el Partido Conservador, fundamenta su posición contra el injerencismo yanqui. Se adentra en la historia de la isla con el objetivo de demostrar que el interés anexionista de los Estados Unidos tenía sus raíces desde antes de 1868, deteniéndose en los reiterados intentos de compra de la colonia a España, y que en 1898 intentó adquirir por metálico la isla, “pero el triunfo próximo y seguro de los revolucionarios cubanos, les obligó a intervenir, no en nombre de la Humanidad, sino en nombre de sus intereses particulares” (Bravo, 1922, p. 48) La prueba de esa “mala fe” fue la implantación de la Enmienda Platt, así como las intervenciones armadas por motivos políticos; pero lo peor, a juicio del funcionario provincial, es “esa supervisión política y económica en todos nuestros actos” (Bravo, 1922, p. 48).

Bravo Acosta busca la solución del problema cubano en las raíces del patriotismo, sobre todo en el reservorio independentista. Se adhiere a la idea del fracaso de la república martiana, y la necesidad de salvar la nación, sin recurrir a la mediación del gobierno estadounidense: “El remedio debe estar en nuestras manos, debemos una vez más demostrar al Mundo nuestra capacidad, nuestro patriotismo” (Bravo, 1922, p. 48).

Por otra parte, el escritor Rafael Esténger cuestionaba en un inicio el desaliento colectivo frente a la crisis que vivía la república, intercambia impresiones –como representante de la Juventud Nacionalista de Oriente en la capital– sobre la situación del país con representantes del sector más radical del mambisado, entre ellos los patricios Enrique José Varona y Manuel Sanguily, para luego expresar:

He reflexionado y he llegado a justificar todos los pesimismos ¿Quién piensa ni habla en Cuba de altas idealidades colectivas? ¿Quién se preocupa en realidad de los verdaderos problemas nacionales? ¿Quién se atormenta al pensar en la extinción definitiva de Cuba? Alguno que otro romántico, loco, sentimental, pasado ya de actualidad. Un Sanguily, un Varona... ¡Bah! ¿Qué pueden hacer los viejos, los viejecitos gloriosos y tristes que lloran

Número Especial

nuestras catástrofes morales? Si fueran hombres influyentes, de arrastre y de dinero (Esténger, 1922, p. 32).

La reflexión de Esténger revela no solo al estudioso de la producción literaria martiana, sino al intelectual que de manera implícita recurre a los valores del independentismo, y particularmente a la personalidad del Apóstol para argumentar su postura fustigadora ante lo acontecido en las prácticas politiqueras de entonces, donde proliferaban los falsos patriotas y los que se mostraban como fieles seguidores del legado martiano.

Esta línea también fue asumida por la revista *Astral*, una publicación efímera, pues solo se conocen hasta el momento la edición de los dos primeros números, correspondientes a los meses de abril y julio de 1922⁴. Concebida por la escritora Mariblanca Sabas Alomá, quien se desempeñaba como presidenta de la sección femenina de la Juventud Nacionalista de Oriente, le imprime su sello personal, signado por el rescate del legado martiano: “ ‘Un grano de poesía sazona un siglo’; dijo nuestro Martí en uno de sus más bellos discursos. ‘Un solo destello de Arte

⁴ Solo se ha podido consultar el segundo número de la revista que se encuentra en la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”.

derrota las más tremenda sombras de la política vil’ decimos nosotros parodiando la frase del Maestro” (Sabas, 1922). De manera general, esta revista se convirtió en un espacio de divulgación de las proyecciones ideológicas de la Juventud Nacionalista de Oriente.

La Juventud Nacionalista de Oriente

La Juventud Nacionalista de Oriente era una sociedad de carácter cívico nacionalista. Surgida en 1921 con la peculiaridad de contar con una sección femenina, se trazó entre sus objetivos fundamentales fortificar el sentimiento nacional cubano, contribuir a la educación cívica del pueblo y a la formación de ciudadanos conscientes, así como la armonía política y social entre todos los elementos que constituyen el pueblo cubano; también se proponía colaborar para una mayor difusión de la cultura pública mediante cursos libres similares a los de las universidades populares, de conferencias y publicaciones⁵.

⁵ El reglamento de esta sociedad está fechado en Santiago de Cuba, el 12 de junio de 1921 y firmado por A. Sainz Caula, Secretario Interino de la Junta Provisional Organizadora, y por el intelectual dominicano Max Henríquez Ureña, Presidente Interino de la citada Junta. El domicilio provisional de la sociedad radicaba en la casa número 4 de la calle alta de Hartman.

Número Especial

El acercamiento a su actividad muestra la intención de movilizar a la ciudadanía en contra de la corrupción política, la crisis moral en la administración pública, y de manera particular, la injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos del país. Estos aspectos serían argumentados desde el referente martiano. Si bien la sociedad tenía un carácter cívico, en la práctica se pronunciaba en contra de una de las problemáticas fundamentales de la política cubana como es la subordinación neocolonial hacia los Estados Unidos. Así lo deja plasmado en el artículo segundo de su reglamento, que declaraba entre sus propósitos: “Afirmar y defender el concepto de la plena soberanía de la República de Cuba como un credo nacional; protestar contra toda injerencia extranjera que intente lesionar esa soberanía [...]” (Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Fondo: Gobierno Provincial, Leg. 2406, Exp. 3)

De esa forma demostraba su posición contra el injerencismo estadounidense, y sobre todo, se evidenciaba el valor que le atribuyó al concepto de soberanía como elemento indispensable de una nación moderna constituida en república independiente. Aunque no hace referencia

explícita al Apóstol, su ideario está implícito en los enunciados por los que surgió la Juventud Nacionalista; dichas aspiraciones constituían tópicos medulares dentro del pensamiento político revolucionario martiano.

Esta sociedad durante el año 1922 tuvo uno de sus momentos de mayor auge producto de las actividades que auspiciaría, y sobre todo por el impulso que le imprimió Mariblanca Sabas Alomá a sus labores. La Juventud Nacionalista tuvo a su cargo la organización de uno de los más importantes homenajes al Apóstol en conmemoración del sesenta y cinco aniversario de su natalicio. El mismo se desarrolló en el teatro Oriente, y contó con la participación de Arturo R. de Carricarte, reconocido promotor del ideario martiano.

El discurso central lo pronunció Enrique Cazade⁶, periodista, poeta y presidente de la asociación, quien alertó —a manera de lección patriótica— la necesidad y

⁶ Enrique A. Cazade Palacios, nació en Alacranes, Matanzas, el 18 de abril de 1891. Se radicó en Santiago de Cuba en 1919. En esta ciudad contrajo matrimonio con la poetisa Pura Varona. Fue presidente de la Asociación de Reporteros de Santiago de Cuba, primer decano del Colegio Provincial de Periodistas de Oriente, y miembro activo del Ateneo de Santiago de Cuba. Colaboró en *Los Domingos del Cubano Libre* (página literaria del diario *El Cubano Libre*), *Orto*, *Diario de Cuba*, *El Oriental*, *Juventud*, *Social*, *Revista de Cuba*, *La Región*.

Número Especial

conveniencia para el devenir de la república que más allá del culto y la veneración a Martí, se imponía continuar su ejemplo: “(...) pienso, que es bueno amarle y rendirle culto; que es bueno leerle y estudiarle; que es bueno venerarle y enaltecerle; pero que es mejor aún: IMITARLE” (Cazade, 1922, p. 3).

El uso del ideario y la personalidad de José Martí caracterizaron la ejecutoria de esta sociedad, sobre todo en el plano de sus ideas rectoras. Para ello organizó ciclos de conferencias sobre la obra y el pensamiento del Apóstol, denominados “Lecturas de Martí”, organizadas y difundidas por Mariblanca Sabas Alomá, las cuales se realizaban todos los domingos a las cuatro y media de la tarde en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de la ciudad.

La labor desarrollada por la presidenta de la sección femenina de la Juventud Nacionalista, corrobora el significado que le atribuyó a la personalidad de José Martí en sus concepciones políticas. La escritora llegó a plantearse criterios y posiciones que la ubicaron en una línea de pensamiento antiimperialista, y al mismo tiempo se convirtió en la figura más importante dentro del grupo

de intelectuales nacionalistas. En ese empeño se perfila su actividad, como una nueva forma de hacer política, en la que convocaba a intelectuales nacionales y del continente latinoamericano para ampliar el alcance de las “Lecturas de Martí”. En el intercambio epistolar con Enrique José Varona entre los años 1922 y 1923, le expresa: “Me propongo recabar de todos los elementos intelectuales de la República, y aún de la América, coadyuven con nosotros al éxito de estas Lecturas, enviándonos algunos trabajos sobre distintos aspectos de la personalidad del Maestro” (Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f-7). La relación con el viejo patricio reflejaba su acercamiento reverencial, a quien representaba la sobrevivencia y expresión radical de los valores morales del independentismo en la república.

Para que se tenga una idea de la importancia y la consagración de Mariblanca Sabas a la tarea de la difusión del conocimiento de la personalidad y el ideario martiano con el propósito de aunar voluntades y movilizar el espíritu patriótico de sus contemporáneos contra los caudillos y la crisis política en general, léanse sus confesiones a Varona: “Se difunden cada día mejor

Número Especial

nuestras Lecturas de Martí; esto me hace sentir optimista [...] pero, ¡Maestro!... ¿Es condenable que el optimismo vacile, es condenable que el ímpetu juvenil se modere y detenga, al ver como entregan a la Patria aquellos mismos que dieron su sangre por ella?” (Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f-8)

En el contenido de sus epístolas predominaron dos líneas fundamentales: el apego al paradigma revolucionario de José Martí, en el cual ha de inspirarse la nueva generación para su misión transformadora de la sociedad republicana; y la perenne preocupación por el servilismo doméstico al “dominador” (emplea vocablos propios de su postura antiimperialista como son “intervención” y “empréstito”). Sus desvelos por el destino de la Patria desbordan las estrechas fronteras de la localidad donde se desenvuelve, su visión y sentir irradian hacia toda la nación:

(...) el Empréstito se hará por nuestra falta de decoro, por nuestra insolvencia moral...Y la Patria, la Patria, Don Enrique, se desangra y se muere...

Yo hago lo que puedo; pero, se lo confieso a usted, mi optimismo es un disfraz....Estoy abatida, derrotada!

Lea mi “Canto a la Juventud”, que leí en la fiesta con que inauguramos el Salón Social los jóvenes nacionalistas (Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f-11-12)

El texto que le recomienda a Varona es el discurso pronunciado por ella el 8 de julio de 1922 en el acto inaugural de la casa social de la Juventud Nacionalista de Oriente. En el mismo hace referencia a los propósitos de dicha sociedad según consta en sus estatutos, luego realiza un recuento histórico sobre la posición adversa de los Estados Unidos a la independencia de Cuba, con un marcado interés en el articulado y trascendencia de la Enmienda Platt. De manera general constituye un llamado a la juventud con una elevada dosis de antiimperialismo. El texto íntegro fue publicado en el segundo número de la revista *Astral*.

El liderazgo que trató de obtener la escritora entre la juventud santiaguera se pone de manifiesto cuando le expresa a Don Enrique, el icono de la nueva generación de la época, que se dirigía a él en busca de “los sabios consejos de su ancianidad augusta”: “[...] no soy yo la que he perdido el entusiasmo; es esa juventud de la que yo quise ser porta-voz...juventud desanimada y sin fuerzas

Número Especial

que se resigna a ser espectadora de un drama en el que tiene el deber imperioso de ser actora! Si: actora, no actriz...usted me comprende” (Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f-15-16).

Precisamente con el espíritu de vocera de la juventud santiaguera, con motivo de conmemorarse el septuagésimo aniversario del natalicio del Apóstol expresaba que a “su muerte a destiempo se deben todos los desconciertos de la República; todas las miserias morales” (Sabas, 1923, p. 1)... Al mismo tiempo exhorta a defender el sano credo revolucionario, republicano y alertar a los que desfallecen en la lucha y en cuyas manos vacila el ideal martiano: “de ti nos enorgullecemos y por ti luchamos, nosotros somos tu República buena, pura, fraternal y digna como la soñaste. ¡Albricias! repetirán los labios juveniles de esta asombrosa generación de adolescentes que se disponen a mantener a todo trance el legado de nuestros nombres inmortales” (Sabas, 1923, p. 1).

Mariblanca Sabas trasciende como la representación del ala más progresista del sector femenino de la localidad, que rechaza la imagen marmórea de Martí y recurre a su

personalidad e ideario para fundamentar la denuncia de los males que aquejaban a la república, y su posición antiimperialista.

El Partido Nacionalista de Oriente

En 1919 algunos de los intelectuales cubanos de posiciones más avanzadas, entre ellos Manuel Sanguily, José de la Maza y Artola, Enrique José Varona, Eudaldo Tamayo y José Manuel Carbonell, constituyeron el Partido Nacionalista. La agrupación política aglutinaba a sectores intelectuales y profesionales, quienes se independizaban de los partidos políticos tradicionales, pretendiendo romper con la corrupción político administrativa imperante (Riera, 1955, p. 260). También asumió una posición antinjerencista. Su radio de acción se extendió hacia las regiones y localidades del país.

La organización, que en la región oriental fue denominada indistintamente Partido Oriental Nacionalista o Partido Nacionalista de Oriente, en la localidad santiaguera tuvo como principal dirigente al dominicano Max Henríquez Ureña, quien estuvo vinculado a las posiciones avanzadas de la época y a la intelectualidad nacional. En sus filas se encontraba Juan Miguel Portuondo, hermano de Rafael,

Número Especial

que había participado en el proyecto del Partido Provincial Gestor de Oriente en 1908.

La actividad política del Partido arroja un limitado alcance en su gestión. Por su carácter provincial, había logrado inscribirse en el proceso de reorganización de los partidos políticos en 1920. Luego participó en los comicios parciales de 1922, sin obtener representación en ninguna de las estructuras de los gobiernos municipal y provincial.⁷

La presencia de Eduardo Abril Amores, quien desde inicios de 1922 se alejaba de las filas del Partido Conservador hasta ingresar en el Oriental Nacionalista, y su respaldo a las elecciones, confirma la utilización del paradigma martiano por parte de la joven intelectualidad santiaguera.

En ese contexto los opositores recurrieron al paradigma martiano para argumentar las campañas contra el Partido Nacionalista y el autor de las “Notas del momento,”⁸ a

⁷ Juan Miguel Portuondo Domenech fue el candidato a la alcaldía de Santiago de Cuba por el Partido Nacionalista.

⁸ En dicha columna editorial, Abril Amores logró articular un diálogo cotidiano con el público lector, relacionado con temas de la actualidad política, social, económica y cultural de la época. Con un estilo periodístico caracterizado por la brevedad en el texto, un vocabulario

través de dos direcciones: desacreditar el programa de corte nacionalista del partido; y deslegitimar el liderazgo alcanzado por Abril Amores en la gestión política de este.

El periódico *El Combate*, vocero de los intereses del Partido Conservador, en su propaganda contra el Partido Nacionalista advertía: “Tan solo tratan estos héroes nuevos de recordar e invocar constantemente a Martí, Maceo, Céspedes, Agramonte con el fin de explotar los sentimientos de los orientales, y poder llegar a tener afiliados en el Partido” (*El Combate*, 13 de febrero de 1922, p. 1). Del mismo modo, insistía en la incapacidad de sus miembros para la lucha comicial frente a los partidos ya establecidos, y con una trayectoria en la política cubana, como el Liberal, el Conservador y el Popular. Además, era acusado de querer robarle a estos sus afiliados (*El Combate*, 10 de marzo de 1922, p. 1).

Este aspecto fue capitalizado por los opositores, teniendo en cuenta que los miembros de la agrupación dirigida por Henríquez Ureña, en su mayoría eran individuos distanciados de los partidos tradicionales. Uno de los

sencillo y accesible a diversos sectores sociales. Posteriormente la sección adoptará el rótulo de *Minuto*.

Número Especial

casos más ilustrativos sería el de Abril Amores, catalogado de “Apóstol” del “partido de los científicos”⁹. *El Combate* lo consideraba como un mal agradecido con el Partido Conservador, que lo había elevado al cargo de Consejero Provincial y cuarto Vicepresidente del Ejecutivo Provincial, y al mismo tiempo exigía su renuncia (*El Combate*, 18 de enero de 1922, p. 1).

El hecho de que se utilizara a Martí por parte de los opositores para enfrentar a los “nacionalistas” da la medida de cuánto habían calado las prédicas martianas en el director del *Diario de Cuba*.

Aunque el Partido Nacionalista Oriental había presentado un programa que lo ubicaba en una línea del reformismo burgués nacionalista, con una posición antinjerencista y de respaldo al Movimiento de Veteranos y Patriotas, en la práctica careció de recursos y elementos para enfrentar la poderosa maquinaria electoral burguesa. En su fracaso también incidieron las campañas de los medios de prensa de los partidos tradicionales. De manera general, en las críticas al Partido Nacionalista se reflejaron expresiones

⁹ Esta era una manera peyorativa de denominar al Partido Oriental Nacionalista, utilizada por sus detractores. También le llamaban románticos.

del uso político de Martí para el cuestionamiento de los proyectos reformistas de la localidad.

Conclusiones

En la década de los años veinte en Santiago de Cuba existió un conjunto de avanzada de intelectuales que participaron, de manera activa, en el debate público sobre las problemáticas más perentorias en el plano social, político y cívico del país. A pesar de no haber logrado constituir un núcleo orgánico, coherente y funcional para dicha labor (vanguardia intelectual), desde diferentes posiciones plantearon sus ideas y valoraciones respecto al escenario nacional. En el centro de sus reflexiones se encuentra el ideario y la figura del Apóstol, como argumento teórico para demostrar el fracaso de la república burguesa neocolonial, antítesis del proyecto revolucionario martiano.

La irrupción de esta intelectualidad en el escenario político se produjo a través de la concepción de proyectos editoriales, la creación de una sociedad de carácter cívico y nacionalista y el intento de participación directa en la política, con la constitución y actividad de un partido político.

Número Especial

Entre los proyectos editoriales aparecen la salida de publicaciones culturales y literarias como las revistas *Martí*, *Astral* y *Luz de Oriente*, que se convirtieron en tribuna de denuncia de los males fundamentales de la república. Al mismo tiempo, crearon espacios de intercambio al estilo de las denominadas “Lecturas Martianas” para divulgar y profundizar en el conocimiento de la vida y obra del Maestro, e incentivar a los jóvenes de la época a la lucha por el rescate del pensamiento político revolucionario martiano.

De manera general el discurso de este grupo estuvo caracterizado por una postura antinjerencista, que marcó la gestión de la Juventud Nacionalista de Oriente, y en determinados casos, como el de Mariblanca Sabas Alomá, hacia una posición antiimperialista de corte positivista, que tuvo como orientadores a destacadas personalidades del sector más radical del mambisado que sobrevivió durante las primeras dos décadas republicanas, entre ellas a Manuel Sanguily y Enrique José Varona.

El único intento de constituir una agrupación política independiente de la intelectualidad de avanzada con una posición antinjerencista, se vio frustrado por la maquinaria

propagandística y electoral de los partidos políticos tradicionales representantes de los intereses de la oligarquía nativa y del capital extranjero (estadounidense). En esa dirección manipularon el ideario y la personalidad martianos al servicio de tales propósitos.

Referencias bibliográficas

Abril Amores, E. (1921). *El águila acecha*. Santiago de Cuba: Imprenta Diario de Cuba.

Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). (12 de junio de 1921). *Reglamento de la Juventud Nacionalista de Oriente*. Fondo: Gobierno Provincial, Leg. 2406, Exp. 3)

Archivo Nacional de Cuba (ANC). (1922, 11 de marzo). *Carta de Mariblanca Sabas Alomá a Enrique José Varona*. Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f-7. Santiago de Cuba.

Archivo Nacional de Cuba (ANC). (1922, 1ro de abril). *Carta de Mariblanca Sabas Alomá a Enrique José Varona*. Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f-8. Santiago de Cuba.

Número Especial

Archivo Nacional de Cuba (ANC). (1922, 30 de julio).
Carta de Mariblanca Sabas Alomá a Enrique José Varona. Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f-11-12. Santiago de Cuba.

Archivo Nacional de Cuba (ANC). (1922, 22 de octubre).
Carta de Mariblanca Sabas Alomá a Enrique José Varona. Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f-15-16. Santiago de Cuba.

Bravo Acosta, A. (1922). Momentos difíciles. *Luz de Oriente*. Santiago de Cuba, febrero, año I, no. 1, 48.

Cazade, E. (1922). La Juventud Nacionalista y el natalicio de Martí. *Martí*. Santiago de Cuba.. 2-3.

Esténger, R. (1922). Los viejecitos gloriosos. *Luz de Oriente*. Santiago de Cuba, febrero, año I, no. 1, p. 32.

Ferrer Esteban, A. (Director). (1922). Conceptos errados y campañas absurdas. En: *El Combate*. Santiago de Cuba.

Ferrer Esteban, A. (Director). (1922, 18 de enero). Un colega ridículo. En: *El Combate*. Santiago de Cuba.

Ferrer Esteban, A. (Director). (1922, 10 de marzo). ¿El Partido de los Científicos se ha disuelto? En: *El Combate*. Santiago de Cuba.

González Aróstegui, M. R. (2000). Antinjerencismo y antiimperialismo en los inicios de la República en Cuba. *Temas*. no. 22-23, julio-diciembre, pp. 13-33.

Poveda, J. M. (1922). Si hubiera vivido Martí. *Martí*. Santiago de Cuba. pp. 12-14.

Riera Hernández, M. (1955). *Cuba política*. La Habana: Imprenta Modelo.

Sabas Alomá, M. (1922, 31 de julio). Páginas de la Directora. *Astral*. Santiago de Cuba,

Sabas Alomá, M. (1923, 27 de enero). 28 de enero de 1853 - 28 de enero de 1923. En: *El Cubano Libre*. Santiago de Cuba.